

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER
IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN
23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



REVELANDO CORAZONES

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Cuarto Domingo después Epifanía
30 de Enero, 2022

JEREMÍAS 1:4-10 | SALMO 71:1-6
I CORINTIOS 13:1-12 | SAN LUCAS 4:21-30

Ahí tienes. En la sinagoga de Nazaret. Jesús, el hijo de José y María, se te había adelantado en la clase. Le habías perdido la pista desde que se mudó a Capernaum, la gran ciudad alrededor del lago. Habías comenzado a escuchar sobre él pasando el rato con Juan el Bautista. Algo sobre milagros. Siempre había habido algo autoritario en él, algo misterioso, algo atractivo.

Pero mientras está sentado, después de haber leído el rollo de Isaías sobre el gran sueño del Jubileo, el año del favor del Señor, no sabes qué pensar. ¿En serio? Eso es un tramo. La última vez que comparamos notas, nuestras deudas no estaban cerca de ser perdonadas, y las potencias extranjeras y los políticos codiciosos que poseían y comerciaban con nuestras tierras ancestrales no estaban dispuestos a hacerse a un lado y hacernos completos, incluso el campo de juego, restaurar la oportunidad de nuestro derecho de nacimiento. .

Y alguien en la esquina dijo en voz alta las palabras que se te habían pasado por la cabeza: “¿No es este el hijo de José?” No podías captar el tono. ¿Fue dicho con calidez o frialdad, con admiración o incredulidad? ¿O en algún punto intermedio? Entonces escuchaste a otros decirlo. “¿No es este el hijo de José?” Cada uno con un acento diferente, una toma diferente.

No había rey legítimo en Israel. Había muchos sacerdotes y una clase de personas que mantuvieron el templo en funcionamiento desde que Herodes lo había reconstruido en gran esplendor con la ayuda de sus señores romanos. Pero, ¿dónde estaban los verdaderos maestros en Israel, el escriba y el fariseo, que realmente pudieran ayudar a la gente a entender la mente y el corazón de Dios? Rabinos, había muchos. Pero, ¿dónde estaban los profetas? ¿Dónde estaban los llamados a escuchar a Dios, y quiénes luego informarían fielmente lo que habían oído?

La vida de Israel estaba ordenada a través de los oficios del rey, el sacerdote y el profeta. Pero el papel del profeta era el más misterioso. Surgieron cuando Israel decidió que quería un rey que lo gobernara. Samuel, Natán, Elías y Eliseo se presentaron para asegurarse de que los reyes de Israel escucharan la verdad. De sus vidas obtenemos la gran definición del papel del profeta. El profeta dice la verdad al poder.

El profeta habla primero para que la gente sepa lo que viene. El profeta no predice tanto como predice. Si seguimos en este camino, esto es lo que sucederá. dice el profeta. Yo lo veo. Está en el horizonte.

Sin embargo, el otro aspecto de lo que hace el profeta es lo que está sucediendo en la sinagoga de Nazaret, en ese día cuando Jesús leyó el rollo y luego se sentó, no tanto para explicarlo, sino para recordar a todos que Dios había dicho esas palabras. , había hecho esas promesas.

El profeta habla, muchas veces sin ver nada, sabiendo sólo que Dios lo ha dicho. Y es cierto, pase lo que pase.

Así, el profeta es el revelador de los corazones. El profeta lee las mentes, porque los corazones, las intenciones, los deseos, están escritos en los rostros, en la forma en que el cuerpo se tensa y se mueve, en el aire de la necesidad del momento.

Estás sentado allí. Oyendo el murmullo de la multitud. Sintiendo cambiar. Y entonces Jesús dice algo bastante asombroso. “Seguramente me dirás: médico, cúrate a ti mismo”. En primer lugar, ¿qué significa eso? El papel del médico es curar a los demás. Solo en circunstancias especiales se le pediría al médico que se curara a sí mismo.

Pero Jesús, si realmente eres algo especial, si realmente puedes liberar a los cautivos y dar vista a los ciegos y restaurar nuestra fortuna, entonces ¿por qué no lo haces? Ahora. ¿Qué es lo que no vemos?

Tal vez si Jesús no hubiera dicho nada más, podría haber salido de la sinagoga y haber ido a la gran ciudad y tomar la suya allí. Pero solo tenía que empezar una pelea. Así que tal vez todos nos conocemos demasiado bien. Sabemos quién es generoso y quién es cruel. Quién es sabio y quién es necio. Pero, ¿por qué empezarías a hablar de todas las formas en que hemos sido infieles? ¿Por qué mencionaría el hecho de que los profetas tuvieron más impacto en los extranjeros y los pecadores terribles? ¿Por qué allí?

Es difícil saber exactamente por qué Jesús dijo lo que dijo. Pero ciertamente reveló muchos corazones y expuso una historia de incredulidad, pérdida de fe y desobediencia, que tomaría mucho más para sanar que una rápida imposición de manos.

Mientras la multitud empujaba a Jesús al acantilado y pensaban que harían la voluntad de Dios arrojándolo, pronto se dieron cuenta de que un profeta es un profeta. Un profeta solo puede decir la verdad, pase lo que pase. No podían tocarlo. Se dio la vuelta y caminó a través de nosotros.

Y mientras lo vemos alejarse, también podemos darnos cuenta de que Jesús era el profeta del que habló el profeta Moisés, el profeta que sería más grande que él, que caminó por el desierto y el Mar Rojo para liberar.

Y gracias a la palabra que también recibimos hoy, aprendemos que la profecía cesará, y que todo lo que necesitamos es el que todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Amor. Brazos extendidos en la cruz por el mundo entero. Amor mismo.

Jesus de Nazareth. el hijo de José. Profeta, sacerdote y rey. Mesías. Amante de todas las almas. Revelador de todos nuestros corazones. Amén.